

ARTICULOS

LOS FRANCESES EN MEXICO DURANTE EL SIGLO XIX. *

JEAN MEYER

*El Colegio de Michoacán
Universidad de Perpignan*

*De los Borbones a la intervención
francesa, 1800-1867.*

No es extraño hallar franceses en México durante el siglo XVIII, dado el papel que éstos desempeñaron en España. Mercancías y hombres atraviesan de Francia a México por España y el movimiento se acelera en la segunda mitad del siglo. Los hombres llegan directamente de Europa: soldados, médicos, peluqueros, impresores, cocineros, orfebres, artesanos, artistas, talladores llevados por virreyes y oficiales. No se puede estimar su número pues no se oye hablar de ellos excepto cuando tienen algún problema con la Inquisición. Encabezan una corriente de inmigración profesional especializada que continúa durante todo el siglo XIX. Los franceses provienen asimismo de América: tras la Guerra de los Siete Años, Luisiana pasa a España y sirve de antecámara para la inmigración al imperio español. ¿Cuántos escaparon de este modo a cualquier tipo de contabilidad? Son suficientemente numerosos para que se haya deportado una centena en 1795-1796, por temor al contagio revolucionario. Militares como Porlier, que tuvo una actuación brillante durante la guerra civil (después de 1810); religiosos co-

* Versión castellana de Pastora Rodríguez Aviñoá.

mo los Padres Taillandier o Fréville, el abate Jean Chappe d'Auteroche, sabios como este último o Thierry de Menonville, Aimé Bompland, Denisse, Dupaix, los franceses son más numerosos de lo que se cree en un mundo menos cerrado de lo que se ha dicho. Desde el siglo XVIII vienen del Béarn, como por ejemplo, el antepasado de Miramón.

J. Houdaille anotó 700 en una lista del año 1800.

El final de las guerras napoleónicas aporta su contingente de héroes fatigados: 400 veteranos se instalan en Champ d'Asile, en Texas, en la bahía de Galveston. Jean Arago, hermano del astrónomo, inicia una carrera de general mexicano, algunos oficiales se instalan en numerosos puntos del Estado de Veracruz: Acayucan, San Andrés Tuxtla. La inmigración del siglo XIX se vuelca en buena medida sobre dicho estado por la presencia de aquéllos. Quince franceses se encuentran entre los fundadores de Tampico. Algunos años más tarde, en 1821, llegan los primeros barcelonnettes, Arnaud —propietario de una hilatura de seda en Jausiers—, Joseph Contollenc —su hijo será general mexicano y su nieto, senador— luego, los Caire, Derbez, Manuel, Jauffred... Con ellos se inicia una nueva etapa de inmigración francesa, ligada al comercio y, posteriormente, a la industria y a la banca. (Los "barcelonnettes" merecen un capítulo aparte; volveré sobre ese punto).

Detrás de sus súbditos, el gobierno francés, que tarda en reconocer la independencia de los países americanos, envía en 1823 al teniente de marina Samouel, para informarse sobre la economía, las finanzas y el ejército de México. Comienza una ola de viajeros que no se agota hasta la primera guerra mundial y que, mediante sus escritos, estimula la partida de franceses hacia México, los sueños del reino francés, imperio de México o gran ducado de Sonora... Entre 1820 y 1830, ¡son más de 300!. Acaudalados excéntricos como Fred Maximilien, barón de

Waldeck, sacerdotes como el prolífico abate Domenech, sabios pagados por el gobierno para estudiar las posibilidades del canal de Tehuantepec, técnicos contratados, arqueólogos. Son los Isidore Lowenstern, Duflot de Mofras, Arthur Morelet, Just Girard, Jean Jacques Ampère, Désiré Charnay, Alfred de Valois, Brasseur de Bourbourg.

Al lado de estos propagandistas influyentes, están los que se quedan, como Cyprien Combier, primero empleado como agente comercial, luego trabajando por su cuenta en Sonora, y que son cada vez más numerosos. En Veracruz, puerto de entrada del 60% de los inmigrantes, se cuentan 17 franceses en 1826, 39 al año siguiente, 71 en 1829 y 99 en 1830. No es más que un indicio. No se incluyen los 500 colonos embarcados por Laisné de Villeveque en la trágica aventura de Coatzacoalcos.

En algún momento se soñó con resolver el problema agrario y demográfico del campo francés y el problema agrícola y demográfico de las tierras vírgenes mexicanas mediante la migración internacional. Laisné, antiguo diputado, publica un anuncio en 1829 donde afirma que el gobierno de México le ha cedido inmensos territorios en la paradisíaca margen derecha del río Coatzacoalcos. Es obvio que el terreno se hallaba abonado en Francia pues la noticia provocó una verdadera oleada: 7 partidas entre 1829 y 1834, especialmente cuantiosa en Vaucluse y Drome; varias centenas de candidatos a la colonización, absolutamente carentes de preparación para el trabajo en el campo, para el medio tropical húmedo y por nadie recibidos. Resultado: 400 muertos. Entre los candidatos a viajar se encontraban numerosos políticos como Fossey, Anarchasis Brissot, hijo del gran Brissot. Los supervivientes se dispersaron por zonas diversas y algunos permanecieron en la región, lo que explica una seria implantación posterior de la inmigración francesa en Tabasco.

Una segunda colonia fue fundada por Stéphane Guenot, antiguo tesorero del ejército, furierista, que instaló en 1833 a 80 colonos borgoñones, provenientes sobre todo de

Champlitte, en Jicaltepec, cerca de Veracruz. A pesar de innumerables dificultades, de la falta de honradez de Guenot y de ciertas autoridades (a fin de cuentas los colonos compraron sus tierras tres veces), a pesar de epidemias e inundaciones, los campesinos borgoñones se convirtieron en ricos campesinos mexicanos. Entre 1833 y 1850, casi todos los campesinos franceses que se iban a México partían de Borgoña en dirección a Jicaltepec —San Rafael. (La turística *Guía Azul* consagra actualmente una emocionada página a sus descendientes).

Por último, una Compañía Colonizadora Franco-Mexicana, fundada en 1833, creó dos centros junto al río Xaltepec y otro en Tepijolote. Es preciso mencionar asimismo el fracaso de todos los proyectos agrícolas de Collinet, de Pyot y Dorneer en Texas, del marqués de Radepont, de du Pasquier de Dommartin quienes obtuvieron concesiones en Chihuahua y Sonora en 1852 y soñaron con implantar allá colonias francesas que sirvieran de barrera al expansionismo norteamericano (Sánchez Castro, 1947; Dommartin, 1852).

Los franceses ya habían delimitado sus lugares de expansión no muy avanzado el siglo: a lo largo del Golfo desde Tampico a Tabasco y en la ciudad de México. Los comerciantes hicieron fortunas muy pronto y expandieron sus actividades al transporte y la industria. No se vieron seriamente afectados por las crisis políticas, nacionales o internacionales. La llamada guerra de los pasteles en 1838, que enfrentó a Francia y México (el pretexto del bloqueo y del desembarco eran tres millones de francos reclamados por Francia en nombre de sus súbditos: entre otros un panadero, víctima del saqueo del mercado del Parian en 1828) implicó la partida temporal de 450 franceses hacia La Habana y Nueva Orleans; éstos regresaron de inmediato tras enterarse de que "la policía vigilante que ha establecido la administración para impedir los excesos (...) no le permite (al pueblo) ni insultar a los extran-

jeros" (*Correspondencia Diplomática y Consular*, en adelante CD, 1844: 166). De hecho, ninguna medida fue tomada en contra de los franceses y de sus bienes.

Las medidas del gobierno mexicano en 1842 y 1843, prohibiendo a los extranjeros el comercio al por menor, podrían haber sido fatales para los franceses, pero al mismo tiempo beneficiaron a múltiples excepciones y se les ofreció la salida de la naturalización. Las presiones del gobierno francés no fueron en modo alguno ajenas a esta actitud; el embajador, que multiplicó los planes de intervención, escribió a París: "México se halla en una situación tal que se requiere la intervención europea y dicha intervención tendría un éxito asegurado"¹. Esto será repetido hasta la saciedad hasta el día en que Napoleón III les toma la palabra. Por otra parte, el comercio francés es floreciente y en 1845 Eugène Caire y Alphonse Jauffred regresan a Barcelonnette con 250 000 francos-oro cada uno: demuestran que México es jauja y aceleran el movimiento migratorio en el valle de Ubaye. Los vecinos de Queyras continúan partiendo hacia Argentina, Barcelonnette se irá en masa a México: los Proal, Cogordan, Honnorat, Pelletier, Tron, Signoret, Michel, Spitalier, etc. . . se embarcan. En mayor número todavía después del golpe de Estado del 2 de diciembre, pues el departamento de los Bajos Alpes ha puesto resistencia a Luis Napoleón y los emigrantes "barcelonnettes" continuarán oponiéndose cuando envíe sus tropas a México. Los obreros, artesanos, intelectuales, profesores son numerosos y dejan huella en el movimiento socialista mexicano, como más tarde los comuneros (Zavala, 1958; López Cámara, 1959).

Los filibusteros franceses

Se habla a menudo de los filibusteros norteamericanos y de sus intentos, exitosos en el caso texano, de despedazar el país. Ahora bien, los franceses no fueron los últimos en intentar el proyecto: en 1845 un tal François Sentmanat, naturalizado mexicano, antiguo gobernador de

Tabasco, trata de invadirlo y arrastra tras de sí algunos de los supervivientes de Coatzacoalcos (Masson, 1864). Unos años después, Gaston Raousset-Boulbon quiere aprovecharse de las circunstancias y apoderarse de Sonora. Numerosos franceses habían partido hacia California, varios millares atraídos por el oro, unos 20 000 en 1853, antiguos militares, republicanos, artesanos. Víctimas de la xenofobia norteamericana, se sienten atraídos por el mito de Sonora, popularizado en la prensa francesa, y se hallan disponibles para las empresas de colonización. Charles de Pindray, Lépine de Segondis y Raousset-Boulbon arrastran tras de sí a unos 500. Este último, oficial del duque d'Aumale en Argelia, había probado fortuna en California. Animado por la embajada francesa y el gobierno mexicano se enfrenta a los poderosos intereses de la compañía Barron and Forbes y al gobierno local con el que se hallaba coludida. En 1852 Raousset, con sus 200 franceses, se apodera de Hermosillo. Pero él, enfermo, ve como su tropa victoriosa capitula: unos regresan a San Francisco, otros se instalan en Sonora. En 1854 Raousset vuelve al servicio activo: México, para bloquear la ruta del filibustero Walker que opera en Baja California, sueña con enrolar a 1 500 franceses de California. Ahora bien, los 400 hombres del batallón que llega a Guaymas han sido reclutados por Raousset. Este llega clandestinamente, juega y pierde el 13 de julio de 1854 en la batalla de Guaymas. Es fusilado y el grueso de su tropa se une en el campo a los primeros franceses llegados en 1852; esos franceses californianos de Sonora, más numerosos de lo que dicen las estadísticas, se mexicanizan rápidamente y no guardan de su origen más que un nombre a menudo fonético: por ejemplo, Bonnaud se ha convertido en Bonó.

Los otros

Los franceses que se incorporan totalmente al país son numerosos pero se han perdido para el historiador, incapaz de evaluar el fenómeno: por ejemplo, Lucien Biart,

se encuentra casualmente en Tuxtepec hacia 1850 a un bearnés, Bernard Lourdis, casado con una indígena desde 20 años antes y él mismo asimilado como indígena.² En Santiago Bayacora, pueblo perdido y miserable de Durango, me he encontrado un tal Bernadach, que había oído hablar de un antepasado el cual se había mostrado reacio a hacer el servicio militar y había llegado en la época en que había un rey de París. A mediados de siglo, en el otro cabo de la escala social, Miramón y Comonfort, dos grandes personajes de las guerras de Reforma, se encuentran entre los franceses integrados a la casta de los "criollos nuevos". Entre los Niños Héroes caídos en Chapultepec ante el invasor norteamericano, se hallan varios retoños de familias francesas.

La loca empresa de Maximiliano, "el gran proyecto", la expedición francesa a México, no cuestionó la existencia de la colonia francesa, ni la persistencia de la corriente migratoria. ¿Quedaba por inventar la xenofobia? No hay duda de que los franceses de México no manifestaron entusiasmo alguno por la intervención y de que sus intereses y simpatías les habían colocado del lado de los liberales, pero eso no basta para explicar la seguridad absoluta de que gozaron durante la aventura y después de ésta. La colonia francesa no sólo no sufrió sino que incluso salió beneficiada. ¿Cómo se explica esto? Las ganancias económicas fueron considerables pero no debe olvidarse la aportación demográfica: las investigaciones en la Sección Antigua de Vincennes no han permitido, hasta la fecha, encontrar elementos numéricos que permitan conocer las deserciones del ejército francés. Es importante señalar, sin embargo, que las deserciones comenzaron antes de lo que señalan las fuentes oficiales. Hubo una corriente bastante fuerte en el período de estancamiento que precedió al sitio de Puebla, en particular en noviembre de 1862 y de enero a febrero de 1863.³

En el transcurso de los años siguientes, las deserciones afectan gravemente a la legión hasta tal punto que

Bazaine afirma que los tipos sólo se enrolan para ser transportados gratuitamente.⁴

Porfirio Díaz cuenta con una tropa de 300 desertores franceses y en 1865-1866 el fenómeno toma nuevos vuelos: "Hemos visto cuerpos en los que la deserción rápidamente adelgazaba las filas. Así, en la legión desertan 20 y 30 a la vez. El verdadero motivo del último abandono de Chihuahua radicó en las deserciones de la séptima línea, tan numerosas que íbamos a vernos reducidos a nada" (Aronsohn, I-VII-1865).

En julio de 1866, Donay comunicaba lo mismo a Bazaine a propósito del Batallón de Africa en Saltillo. Si se añade a lo anterior la elección de numerosos conscritos que deciden licenciarse de inmediato e instalarse en México, se comprenderá mejor el saldo migratorio positivo de la expedición francesa. Ciertamente que numerosos franceses reembaucan con el ejército, pero se trata de los recién llegados que habían hecho fortuna durante la intervención y regresaban.

El espejismo mexicano en Francia se ve modificado por este asunto: se continúa hablando de México como de un país rico en el que las minas, la tierra, el negocio esperan al primero que llegue, pero se abandona el tema de la nación débil a la que Francia debe proteger si se desea impedir su conquista por parte de los Estados Unidos.

*Registro de la población francesa en México:
30 de abril de 1845.*

Este registro proporciona las siguientes indicaciones⁵ sobre 1 800 franceses: nombre, profesión, situación de la familia, lugar de nacimiento, lugar de residencia en México, más ciertas observaciones (raras) al margen. A partir de esos datos se sacan los resultados siguientes: un 99% de población masculina y un 90% de solteros. Los hombres casados son casi siempre colonos: los campesinos borgoñones que van a Jicaltepec.

CUADRO I

PROFESION DE LOS INMIGRANTES

<i>Profesión</i>	<i>Número</i>
Obreros	65
Artesanos	465
Campesinos	123
Comerciantes	470
Empleados	180
Modistos, peluqueros...	107
Alimentación	200
Profesionales	130
Sirvientes	30
Sin profesión	30

(Profesiones: se han clasificado como obreros a los mineros, vidrieros, mecánicos, fundidores, trabajadores textiles. Los artesanos son muy diversos: ebanista, carpintero, herrero, joyero, orfebre, dorador, grabador, pintor, curtidor, tonelero... todos los viejos oficios se hallan representados. Se han metido negociantes y comerciantes en el mismo rubro. Los modistos son los más numerosos en su categoría pero van con ellos otros oficios relacionados con la moda. Alimentación significa: dueños de restaurantes y hoteles campestres, cocineros, confiteros, panaderos, destiladores, cerveceros, etc... Los "profesionales" son doctores, farmacéuticos, profesores, ingenieros, arquitectos. No se han clasificado seis titiriteros provenientes del norte de Africa).

Artesanos, modistos, peluqueros, especialistas en alimentación y en modas, los franceses durante la primera mitad del siglo continúan ejerciendo los oficios en los que predominaban ya en el siglo XVIII. Brantz Mayer escribió hacia 1840: "La calle de Plateros, llena de joyerías, de relojerías, de salones de belleza franceses, de cocineros franceses, de modistos y modistas francesas, escultores y doradores franceses, grabadores franceses..." (Mayer, 1953: 67).

Los comerciantes y sus respectivos empleados son tan numerosos como los obreros, los artesanos y los campesinos juntos. Esos inmigrantes tienen en su mayoría un oficio u otro que les asegura el empleo inmediato. A excepción de los comerciantes de los que es difícil afirmar nada, no es aventurado pensar que su capital inicial fuese muy escaso.

CUADRO II

PROCEDENCIA DE LOS INMIGRANTES

<i>LUGAR DE ORIGEN</i>	<i>TOTAL</i>
Vascos	270
Aquitanos	208 (40% de Burdeos)
París y su región	145
Borgoña	127 (de algunos pueblos de Morvan y Jura).
Mediterráneo	122
Macizo Central	110
Charente	110 (muchos de Oleron).
Alsacia y Este	78
Lyon y Delfinado	64
Normandos	54 (muchos de Caen).
Barcelonnettes	40 ⁶
Norte	38 (St. Quentin, Arras, los puertos).
Bretones	28 (Brest, Lorient, Le Havre).
Luisiana, Argelia	37
Diversos pueblos de Francia	369

Tres centenas de lugares de nacimiento, el 90% pueblos o ciudades muy pequeñas: esta emigración no es un hecho de la vida moderna, sino de la vieja Francia que es rica en artes y oficios.

De los 1 800, 1 470 se dispersan por 90 lugares distintos de México: 75% entre la ciudad de México (1/3), el Estado de Veracruz (30%), Tampico y Matamoros (10%).

CUADRO III

<i>RESIDENCIA EN MEXICO</i>	<i>TOTAL</i>
MEXICO, D.F.	518
VERACRUZ	407 —175 en Veracruz 95 en Jicaltepec 55 en Orizaba el resto en 14 lugares.
TAMAULIPAS	42
SINALOA	64 (63 en Mazatlán)
PUEBLA	63 (56 en Puebla)
ZACATECAS	56 (48 en Zacatecas)
GUANAJUATO	33 (24 en Guanajuato)
OAXACA	23 (22 en Oaxaca)
JALISCO	21 (18 en Guadalajara)
TABASCO	19 (10 en Tabasco)
DURANGO	18
SAN LUIS POTOSI	16 (11 en San Luis)
MEXICO (estado de)	14
CHIHUAHUA	11
TEHUANTEPEC	10
SONORA	5 (etc...).

Este censo no proporciona la edad de los inmigrantes pero el registro de la legación sobre los franceses que se inscribían cada año (250 en 1841, 80 en 1842, 180 en 1843, 190 en 1844, 250 en 1853) muestra una mayoría aplastante de gente entre 20 y 39 años (75% de los efectivos), lo que no es sorprendente.

Tal es la imagen que nos da de la colonia francesa en 1849 un censo que no incluye más que a un tercio de la migración: 1 200 en 1838 sólo en la ciudad de México (2 000 en 1863), mientras que el censo no incluye más que 518; son entre 6 y 7 000 en todo el país cuando la legación registra en sus libros a 1 800 (Barinetti, 1841: 55; Lowenstern, 1843: 72; du Barail, 1913: II, 482, CD, 1844: vol. 13).

De la intervención francesa a la guerra mundial.

Es difícil adelantar cifras dada la naturaleza de las fuentes; no existe un censo comparable al de 1849 y las

estadísticas mexicanas no están completas. Los archivos del Consulado de Francia en México no informan más que sobre la minoría que se tomó el trabajo de registrarse:

90 en 1829

250 en 1841

190 en 1844

250 en 1853

400 en 1866

de 15 a 105 entre 1867 y 1888

190 en 1889

de 40 a 100 entre 1890 y 1910

es decir 3 123 de agosto de 1865 a agosto de 1910.

Ahora bien: el consulado registra 342 barcelonnettes entre 1881 y 1900; por las mismas fechas las listas de los consejos de revisión en los cantones de Barcelonnette y Saint Paul registran 530 conscriptos residentes en México en el momento de su llamamiento ante el consejo. Eso arroja una media anual de 26 partidas, pero Arnaud hace notar que el número de jóvenes que parten después del servicio militar es también elevado y resulta en más de 60 partidas anuales. El consulado no registra sino 1/3 de los de Barcelonnette (Arnaud, 1902: 144-147).

Por otra parte, en 1909, en el momento en que el consulado registra 44 franceses, las oficinas de inmigración mexicanas cuentan 923 franceses⁷. Claro está que la mitad regresa tan rápido como ha llegado.

No se pueden dar cifras precisas: unos 9 ó 10 mil franceses instalados en México en vísperas de la guerra mundial. A partir de 1914, la inmigración cesó totalmente y los efectivos de la colonia bajan muy rápido (un gran número de combatientes caídos en la guerra, regresos a Francia debidos a la guerra mundial y a la Revolución Mexicana, mexicanización de los jóvenes, ausencia de nuevas llegadas).

La colonia francesa sigue en número a la española, norteamericana y china; es ligeramente más numerosa que

la alemana y bastante más que la italiana e inglesa. Es decir, representa el 10% de los extranjeros (hipótesis baja: 100 000 extranjeros) o el 5% (hipótesis alta: 200 000). No se trata de una colonización demográfica, ni para Francia ni para México. En Argentina los franceses son mucho más numerosos⁸. El análisis profesional y el estudio de la implantación de esos cuantos miles de hombres muestra que el grupo francés, al igual que las otras colonias extranjeras, pero mejor que éstas, ha sabido sacar partido del comercio, la industria y las finanzas en un país neocolonial.

Se cuenta con los datos profesionales de 2 159 inmigrantes entre 1867 y 1901 (Cuadro IV).

CUADRO IV
PROFESION DE LOS INMIGRANTES FRANCESES,
1867-1901

ANOS	Obreros	Artisanos	Campe- sinos	Comer- ciantes	Empleados	Moda	Alimen- tación	Profesores	Sirvientes	Sin Profesión
1897-1901	20	4	6	19	58	10	10	24	4	43
1867	12	66	28	17	33	9	23	8		10
1868-80	20	55	10	126	101	14	71	27	10	
1881-87	56	65	17	114	286	35	48	43	5	28
1888-97	49	10	16	153	245	34	45	43	21	8
1897-1901	20	4	6	19	58	10	10	24	4	43
TOTAL	157	200	77	429	723	102	197	145	40	89

Obreros, artesanos y campesinos no representan más de la mitad, menos de la mitad de los efectivos del grupo de comerciantes y sus empleados. Los campesinos y los comerciantes declinan paulatinamente hasta desaparecer en el umbral del siglo XX, a la vez que los obreros se vuelven más numerosos: mineros, vidrieros y metalúrgicos que parten para las minas de cobre de la compañía francesa de El Boleo, en Baja California, cuando no trabajan en las vidrierías de Apam, las industrias del México central o el

ferrocarril. Los obreros proceden de París, de Allier y del norte, mientras que los artesanos son saboyanos o parisinos. Los campesinos continúan dirigiéndose a Jicaltepec y parten a diversas empresas colonizadoras (colonia de Lieman en el norte, colonia belga de Daumas en Chihuahua, colonia Cid y León en Tuxtepec, colonia Carlos Pacheco, colonia Manuel González en Huatusco).

Los ingenieros son muy numerosos y su presencia va aparejada con la de los obreros^o: cuadros y obreros franceses se llevan bien con los mexicanos, ya sea en empresas francesas o nacionales. Se les encuentra en la mina, la metalurgia, el textil, los explosivos (Dinamita, Durango).

La presencia francesa sigue firme en la costura y la alimentación: las raras mujeres que se mencionan en el consulado son modistas de París o Alsacia. Humildes trabajadores de la aguja, confiteros, bodegoneros, restaurantes de categoría: los franceses terminan el siglo como lo han iniciado y José Juan Tablada (1937) anima en sus memorias las largas enumeraciones de Genin (1908-10: 352, 389-390). Al igual que en la Rusia de la misma época, el lujo, la moda, la cocina, el buen vivir son franceses.

La importancia del comercio no es nueva pero su desarrollo es prodigioso: de 2 159 personas, 1 152 trabajan en esta rama. ¡A él se dedican todos los barcelonnettes, que constituyen el 60% de los efectivos franceses!

Algunas características de los inmigrantes.

Edad, sexo, estado civil. La inmigración es siempre una hazaña de hombres (33 mujeres sobre un total de 3 123 individuos, pero ¿fue en realidad así de marcada?), de solteros (se mencionan 115 casados, la mitad con mexicanas), de hombres jóvenes, cada vez más. El grupo menor de 20 años no cesa de aumentar, coincide con el de los de Barcelonnette y con el de los empleados. En la

mitad de los casos, dejan Barcelonnette entre los 14 y los 20 años.

CUADRO V
EDAD DE LOS INMIGRANTES

EDAD	1867	68-80	81-87	88-97	97-1901
Menos de 20 años.	10	12	13	81	49
20-30	133	260	348	332	64
31-40	51	124	178	175	50
41-50	7	24	68	25	26
51-60	8	14	23	13	7
+60	13		2	3	1
TOTAL	222	434	632	629	197

(No se sabe la fecha de nacimiento de todos los inmigrantes).

Origen geográfico. Señalemos la particularidad de los hombres mayores que vienen de los cuatro rincones de América (Panamá, Buenos Aires, Lima, Caracas, La Habana, Las Antillas, San Francisco) y de Egipto. No siempre han hecho fortuna y cuando tienen un oficio son artesanos.

Dos aportaciones son notables: la de Barcelonnette, de gran magnitud, y la de Alsacia-Lorena a partir de 1871. Unos 673 de Barcelonnette se registran (ya se ha señalado que esa cifra representaba un tercio de las partidas), es decir un francés de cada cuatro. Entre 1902 y 1910, llegan 221 mientras que del resto de Francia vienen 191. El francés en México se ha convertido en el originario de Barcelonnette.

Los alsacianos ya eran muy numerosos antes de 1870: 150 soldados, una vez que hubieron cumplido su servicio, se hicieron licenciar en 1865-1866. Después de 1870, 105 alsacianos y loreneses que habían optado por Francia inmigraron a México, 80 de ellos llegaron después de 1880.¹⁰

Representaban un décimo de la colonia. La mitad de ellos llega en el mismo barco en agosto de 1872 y su presencia no es ajena a la guerra económica que terminó en la derrota de los comerciantes alemanes en México.

Del Macizo Central llegan 325 personas, de París 207, sin que se pueda precisar si se trató de residencia permanente o de una etapa. (El registro anota la última residencia, no el lugar de nacimiento). Llegan 188 vascos, 161 aquitanos (de Tolosa a Burdeos), 182 provenzales y languedocianos, 150 bretones, igual número de Lyon y del Delfinado, 55 de Charente. A pesar de los muy diversos lugares de origen de los migrantes (proviene de 53 departamentos distintos entre 1868 y 1880; y de 80 después de esa fecha), el 50% de ellos procede de cuatro departamentos y 2/3 del total de solamente seis.

En suma, estadísticamente, esta comunidad es muy semejante a la colonia española que por la misma época es masculina en un 80%, célibe en un 70%, de menos de 40 años un 50% y comerciantes en un 50% (González Navarro, 1960). Cualitativamente, la semejanza es menos cierta, tanto que los franceses, 4 ó 5 veces menos numerosos que los españoles en 1910 (la colonia española se triplica entre 1890 y 1910), juegan un papel más importante. La conjunción de la especialización comercial de los franceses (especialización propia de todos los extranjeros) y del fenómeno Barcelonnette dio a los franceses de México un lugar esencial en el comercio e industria mexicanas; esta situación llevó a la banca francesa a interesarse en México, lo que a su vez reforzó la posición de los franco-mexicanos.

A modo de etnología socio-económica: los barcelonnettes.

En la historia de las migraciones internacionales, la pequeña (en número), la gran (por sus efectos) migración barcelonnette está por enmarcarse en el cuadro de la expansión de Europa y de su mercado en el siglo XIX. El

fenómeno comienza con esta expansión (la precede apenas) y se acaba con ella, con la primera guerra mundial. Unos cuantos miles de hombres (2 ó 3 mil entre 1840 y 1910), de un pequeño valle alpino —el de Ubaye— marcan de tal manera la colonia francesa de México (son el grupo regional más numeroso y sobre todo constantemente alimentado) que se identifica a los franceses de México con “los de Barcelonnette”. Forman parte del movimiento que empuja a los europeos hacia las tierras vacías o arcaicas del Nuevo Mundo: movimiento de masa y de poblamiento hacia las tierras vacías, absorción de un pequeño número que se integra a las antiguas estructuras para aprovecharse en ellas (México, Perú). Si es necesario evocar las estructuras del país anfitrión, lo es también mencionar las condiciones de partida; los problemas demográficos lo son asimismo de producción (incluso si son más que eso): la crisis del modo de producción campesino, alterado por el mercado, antes de la solución del despegue industrial, provocó la famosa crisis demográfica que hizo partir a los borgoñones (se convierten en campesinos mexicanos, acomodados, pero campesinos: interesante excepción, interesante resistencia mental) y a los gavots.

Los gavots son esos habitantes de los Alpes de Provenza que deben buscar nuevos remedios a sus necesidades. Hombres libres desde 1231 desarrollan durante 5 siglos estructuras comunitarias que permiten a menos de 20 000 habitantes vivir a principios del siglo XIX en “uno de los más pobres y desheredados distritos franceses”. La única riqueza es el pastoreo, rebaños de ovejas transhumanes, en invierno van hacia Provenza (migración regional que prepara al desarraigo), y la artesanía textil: en el siglo XVIII los gavots parten a vender sus telas a Provenza, al Delfinado y al Piamonte. Cada familia tiene su taller para el hilado y el tejido de la lana; algunas fábricas (Jausiers, entre otras, de donde sale el primer emigrante) devanan los capullos de seda.

En otoño, los hombres parten, fardo a la espalda, de comerciantes ambulantes a vender las telas sobrantes; esta emigración invernal, completada por la de los pastores y por la cría de mulas, mulos y potros (lo que implica viajes a Valence, Piton y Bretaña, para comprar; a Génes y Niza para revender) permite a la comunidad alcanzar una notable prosperidad: en 1855, la comuna de Fours es tan rica que cubre ella sola dos veces los préstamos departamentales (Arnaud, 1902: 43).

La instrucción primaria se hallaba ya muy difundida en el siglo XVIII y la alfabetización de las mujeres era casi del 100% como ha sido demostrado en el seminario de Michel Vovelle.¹¹ ¿Es preciso hablar de lo largo del invierno? El fenómeno ¿es tan frecuente como se dice en todas las zonas serranas? Entre los migrantes y los viajeros —no hay más que vendedores ambulantes y pastores en los siglos XVII y XVIII— hay un buen número de maestros que durante el invierno abren escuelas en Provenza y el Delfinado antes de regresar en primavera a labrar sus tierras áridas. La escuela normal de Barcelonnette, abierta en 1833, se hallaba casi monopolizada por esas gentes. Entre 1855 y 1864, de 153 alumnos, 96 son de Barcelonnette (Arnaud, 1902: 151). Aunque el distrito no tiene más que el 7% de la población del departamento, proporciona un 63% de los maestros en una época en que la emigración hacia México ya se ha puesto seriamente en marcha.

Se sigue también la vía sacerdotal: en 1859, 120 sacerdotes de la diócesis de Digne (de 380) son de Barcelonnette (en 1891, 72 de 328). Barcelonnette cesa de suministrar pedagogos y sacerdotes en el momento en que México ofrece mejores perspectivas, pero ¿cómo fue alimentado el proceso? La crisis económica en el valle, ni más ni menos. La ruina de la manufactura de las telas a domicilio, incapaz de resistir la competencia de las fábricas, se consumó en 1850. Las manufacturas de seda se hunden antes: de ahí la partida de Arnaud

de Jausiers. La expatriación invernal no proporcionaba ya salidas pues el comercio ambulante se hallaba herido de muerte. Se parte entonces hacia México, confiados en una sólida instrucción primaria, llevada por una comunidad habituada al esfuerzo, al triunfo y al viaje, recibida enseguida en México por los primeros migrantes que establecen la estructura clásica y comunitaria, rampa de lanzamiento para todos los recién llegados. Una estructura social arcaica funciona en provecho de la nueva mentalidad del empresario que recorre velozmente todos los estadios del capitalismo comercial, industrial y financiero. Se aprovechó una ocasión histórica: la intervención francesa, inyección imprevista de capitales que tal vez no fuera ajena a la recuperación económica de México y que es el origen del éxito fulminante de los barcelonnettes a partir de 1870. Éxito hecho posible por la situación que se habían labrado así como por su sentido de los negocios: enemigos del Imperio, venidos de esos Bajos Alpes de la resistencia al golpe de Estado, insubordinados, desertores, amigos de los liberales, opuestos a la intervención, monopolizan las provisiones de los ejércitos y absorben el salario de los 30 000 (¿40?) hombres del cuerpo expedicionario. Estos héroes balzacianos hacen sus cuantiosas fortunas como proveedores del ejército, lo que les permite liquidar a los mayoristas alemanes y a sus rivales españoles y mexicanos. Por cierto, el desastre de 1870 y el deseo de venganza explican el asalto en contra del comercio alemán, pero anteriormente, antes de la intervención francesa, no se habría contado con los medios.

Sobre las modalidades de esta migración, la llegada a México, el aprendizaje, en fin, la fortuna acumulada, el resultado, Arnaud y Chabrand escribieron páginas espiéndidas:

Partidos muy jóvenes del lugar natal, entre los 16 y los 20 años, con una instrucción de lo más rudimentaria, sin conocimiento alguno del comercio en general y todavía menos del comercio mexicano, sin hablar es-

pañol, sin capital alguno, debían trabajar duro para ponerse al corriente en su nuevo oficio. Pero había en la pequeña colonia de entonces, como hay todavía hoy en nuestra poderosa y rica colonia francesa de México, una gran dosis de solidaridad; los antiguos se convertían encantados en profesores de los recién llegados y pronto, con trabajo y atención, el pequeño campesino se convertía en un excelente empleado que, gracias a una economía estricta, llegaba al cabo de algunos años a fundar, a su vez, una nueva casa y se mostraba entonces tan buen patrón como había sido buen empleado (Arnaud, 1902: 55).

A la cabeza de esas casas, hay en general varios jefes entre los cuales comparten la dirección, venta al detalle, venta al por mayor, ventas sueltas, correspondencia, caja, teneduría de libros, etc. Cada uno tiene su servicio y sus atribuciones, pero todos se ayudan y se reemplazan en caso de necesidad.

Vienen enseguida los empleados interesados que reciben un porcentaje de las ganancias, luego los simples empleados cuyos sueldos fijos varían de cien a más de mil francos al mes;¹² finalmente los principiantes, los *nuevos*, que comenzarán a recibir sueldo en el momento en que estén suficientemente al corriente para la venta al detalle. Mientras, de la mañana a la noche, no hacen más que enrollar, doblar, plegar las telas y colocarlas en su lugar en los estantes de la trastienda.

Durante este aprendizaje bastante duro, se acuestan sobre el mostrador y les está reservado el cuidado de barrer y regar la tienda. Para subir de categoría, su primera preocupación debe ser aprender lo antes posible el español, meterse en la cabeza los nombres de las mercancías y familiarizarse con la moneda mexicana. La mayoría hablan español y reciben sueldo al cabo de algunos meses. En ese momento, se desvanece la figura del nuevo, pasa al mostrador, y ya se cree alguien. El contacto diario con extranjeros, la emulación, el ejemplo dado por los jefes y por los empleados quienes rivalizan en actividad, bastan en menos de medio año para pulir y transformar al hijo del campesino. Poco a poco, el hábito de los negocios le va dando seguridad,

es irreconocible: el aldeano confuso y torpe se ha convertido en un trabajador activo y *despabilado*.

El mostrador es como un ruedo para todos estos jóvenes, luchan denodadamente para llegar a la primera categoría en la mente y en la estima del patrón. El primero será el que no permita irse al cliente sin venderle los artículos que ha solicitado; el que venda más; el que, en suma, sepa hacerse de una clientela personal y volverse indispensable en la casa.

A medida que sus ahorros se vuelven como bola de nieve, cada uno no sueña sino en conquistar a su vez la independencia y fortuna fundando un establecimiento propio. Entonces, se pone a observar, a estudiar a sus camaradas, buscando el *socio*, aquél que es más hábil, que se sabe conducir y que ha hecho también algunos ahorros.

En general, de cuatro a seis años después de la llegada a México, la abeja enjambra y va a fundar su colmena. Los fondos son escasos, pero el nombre de Barcelonnette equivale, en los almacenes de mayor, a un crédito ocho o diez veces superior. Personalmente he asistido muchas veces a la presentación de jóvenes de Barcelonnette, por medio de un corredor, a los fabricantes españoles, y a los ingleses y alemanes que vendían al por mayor telas extranjeras. Estos negociantes no conocían más que al corredor, al que respondían invariablemente tras algunas pesquisas insignificantes: "Basta que usted los presente y que sean de Barcelonnette para que nuestra casa esté a su disposición".

He aquí como nuestros compatriotas pueden montar con un pequeño capital una firma que de la noche a la mañana hará negocios relativamente considerables (Chabrand, 1892: 387-89).

Esta migración beneficia a Barcelonnette, y, desde esa perspectiva, se encuentra inmersa en la prolongación de movimientos de un cuño antiguo: pastores, vendedores ambulantes, profesores, sacerdotes, a todos ha absorbido. Entre 1890 y 1910, se calcula en un millón de francos por año el capital llevado a Francia por los viejos que

se retiran a su patria chica. Chabrand, en 1892, estimó en unos 450 el número de capitalistas "Barcelos" que, en México, poseían de 50 000 a 800 000 francos y en 30 el de los millonarios (150 de ellos tenían una casa en Barcelonnette y pasaban allá el verano).

Pero el grueso de la fortuna permanece en México y no hay exportación de capitales: una mínima parte de la renta solamente. Los barcelonnettes de México se convierten enteramente en "criollos nuevos" y se esfuma la idea original de hacer fortuna en América y regresar al terruño. Se regresa de vacaciones, nada más. Al integrarse a la alta sociedad mexicana, a la clase poseedora y dominante, este grupo dinámico juega un papel de primera línea en el crecimiento económico del Porfiriato y participa en la formación del proletariado mexicano que promueve y acepta fácilmente obreros e ingenieros franceses. Cuando el estallido de la guerra mundial pone punto final al flujo de capitales franceses y ya no hay suficientes hombres en el valle que continúen alimentando la corriente migratoria, los barcelonnettes se vuelven verdaderos franco-mexicanos, mucho más mexicanos que franceses; se convierten en mexicanos ricos y dejan de funcionar como un grupo-clan. Esto coincide con el fin de las empresas familiares. Se inicia otra etapa.

Actividad económica de los franceses.

El comercio. Antes de 1870 la colonia francesa, como todas las colonias francesas, y, en particular, al igual que la de Estados Unidos, se componía de pequeños comerciantes, artesanos, empleados, cocineros, modistos, restauranteros. Ni comercio al por mayor, ni finanzas, ni industria francesa. Ingleses y alemanes monopolizaban todo el comercio al por mayor de lana, algodón, seda, hierro y acero y la joyería; los españoles copaban, al mayoreo y menudeo, vinos, conservas y abarrotes.

En el siglo XVIII, ciertas mercancías francesas pasaban a México a través de España y, a partir de la Inde-

pendencia, algunos comerciantes franceses habían comenzado a trabajar en todos los puntos mercantiles del país: Campeche, Tabasco, Veracruz, Tampico, Matamoros, Mazatlán, en los puertos y en las ciudades. El comercio al por menor era su especialidad: "Los franceses, mucho más que ingleses y norteamericanos, se hallan dispersos por todo el país".¹³ En 1837, el embajador atribuye "a nuestros nacionales el comercio al por menor de esta comarca donde sus numerosos establecimientos alimentan tan felizmente la exportación de productos de nuestra industria manufacturera".¹⁴ Sólo en la capital, las casas francesas tienen, en 1838, 50 millones de francos (10 millones de pesos) invertidos en negocios.¹⁵ "A pesar de las trabas legales y extralegales, a pesar de la falta de seguridad, las revoluciones y los préstamos, M. Deffandis veía que los comerciantes obtenían inmensas ganancias".¹⁶ Eso explica la importancia que presta Francia a los tratados de comercio y navegación con México; eso explica la "Guerra de los Pasteles" de 1838: no se trata de la hornada de *croissants* calientes perdidos por un panadero francés durante una jornada acalorada de revueltas, se trata de abrir el mercado mexicano a cañonazos. En 1844, la diplomacia francesa se inquieta al observar que México, en su tratado con Austria, se reservaba el derecho de restringir a voluntad e incluso abolir las facilidades otorgadas al comercio extranjero al por menor. El intervencionismo sin disimulo se manifiesta asimismo a propósito de las reservas expresadas acerca del envío y exportación de moneda y metales.

"A esta funesta medida se dirigen los esfuerzos del general Santa Anna desde hace algún tiempo. Se imagina, él que acumula montones de oro en Manga de Clavo, que Europa le roba cada vez que sumas de dinero llegan a Veracruz para ser embarcadas (...). Se pueden prever las alteraciones que causará al movimiento industrial la privación de 70 a 80 millones de metales preciosos que son importados de México anualmente por la navegación europea y que

se reparten entre Inglaterra, Francia y Alemania. Francia, sobre todo, resentiría los efectos desastrosos de tal medida, pues recibe la parte más cuantiosa de la plata que México expide".¹⁷

Esta digresión muestra que los franceses no llegan a México por casualidad, aun si su aventura es individual; que las estructuras que facilitan su enriquecimiento se hallan vinculadas a la situación neocolonial del país; y que los dirigentes mexicanos tenían una conciencia clara de las bases económicas de la dependencia.

En esta época los de Barcelonnette juegan un papel importante; la emigración a México cobra importancia en el valle a partir de 1830. (Los tres hermanos Arnaud clausuran su hilatura de seda en Jausiers en 1821). Abren la primera casa de novedades francesa en México, "Las Siete Puertas" (Arnaud, 1902: 52). En 1838, Caire, Jaufred y Derbez abren su tienda en el Portal de las Flores No. 5, "cuna del comercio francés de ropa en México". Todos los fundadores de grandes firmas han comenzado ahí y ahí han aprendido su oficio.

En 1850, ya hay en México 9 casas de comercio al por menor, propiedad de gente de Barcelonnette (5 en la ciudad de México y una en Zacatecas, Guadalajara, Puebla y Toluca respectivamente). La casa más fuerte, con una cifra de negocios de 2 millones de pesos anuales, no tiene más que 10 000 pesos de crédito. Vascos franceses y 2 barcelonnettes unen sus esfuerzos, bien recompensados, pues controlan, en 1846, 46 firmas que emplean 400 barcelonnettes (20 en la ciudad de México y 26 en el interior del país). La organización es rápida y los comerciantes franceses, que parten de la nada, surcan el país con sus caravanas de mulas que son verdaderos bazares ambulantes. Operan por sectores y comparten áreas de una manera amistosa.¹⁸

Los franceses residentes en México se beneficiaron, al igual que los demás extranjeros, con las guerras de Reforma y del Imperio. Más incluso que aquéllos puesto

que, como ya se ha señalado, su fortuna data realmente de la expedición militar francesa. Anteriormente, como los otros extranjeros, y en compañía de mexicanos, liberales o conservadores, pertenecientes a la misma clase, compran los bienes del clero y hacen muy buenos negocios gracias a la desamortización precipitada por la guerra civil y extranjera. Jan Bazant (1971) es muy claro a este respecto. Los vendedores franceses de Puebla, Veracruz, ciudad de México... no son los últimos en beneficiarse en esa ocasión: un tal Saulnier repartió sus inversiones (80 000 pesos) entre Puebla, Orizaba y Veracruz, a lo largo de la gran ruta comercial (Bazant, 1971: 83). Limantour, padre del famoso Secretario de Finanzas de Porfirio Díaz, y Antoine Bonhomme, acreedores del gobierno liberal, se hacen pagar mediante adjudicaciones y adquieren por una bicoca propiedades urbanas en Veracruz, valuadas en 500 000 pesos. En la ciudad de México, Bazant descubre a siete comerciantes franceses que compran por valor de 1 230 000 pesos: se observa el peso de esas 7 personas, si tenemos en cuenta que 1 000 personas compraron por valor de 16 millones. Unas 78 personas efectuaron el 43% de las transacciones; entre ellos 49 mexicanos y 18 extranjeros (68% a mexicanos, 20% a franceses, 12% a otros 11 extranjeros). En Puebla, Ziegler compra por 19 550 pesos bienes raíces que valían 326 000 (Bazant, 1971: 200 y 232).

“Hemos aquí llegados a la guerra de intervención francesa que ha tenido sobre el porvenir de la colonia de nuestros nacionales (...) una considerable y afortunada influencia”, escribe Arnaud. Las simpatías de la colonia por Juárez le evitaron problemas ulteriores y durante la guerra su origen les valió la clientela de los proveedores del ejército francés. Los comerciantes franceses se beneficiaron de las sumas considerables gastadas en el mantenimiento del ejército y por los soldados del cuerpo expedicionario. Muchas grandes fortunas se hicieron entonces. La inter-

vención resultó además en la creación de una línea marítima entre St. Nazaire y Veracruz, abierta a las mercancías cuyo transporte caía de 320 francos a 20 francos los 100 Kgs. Los franceses se libran entonces de las casas de mayoreo inglesas, alemanas y españolas para comprar directamente en Francia y en Manchester y fundar sus propias firmas distribuidoras. "Una de las consecuencias más afortunadas... para el comercio fue el gusto por el gasto y el lujo en el vestido desarrollado en proporciones enormes en todo México" (Arnaud, 1902: 63). El comercio de ropa, ya en gran parte en manos de los "Barcelos", prospera. En el momento en que México va a conocer el despegue económico, en el último tercio del siglo, existía un grupo de franceses ricos y emprendedores. Estos van a aprovechar su oportunidad histórica.

Entre 1870 y 1890, el imperio comercial francés se desarrolla y liquida a sus rivales: "en la época de nuestros desastres, un soplo de cólera e indignación se levantó en la colonia francesa", escribe Leon Signoret. La explicación psicológica e ideológica tal vez no sea la única, pero jugó un papel importante en el asalto lanzado entonces en contra del comercio alemán al por mayor y mediano. Es notable el hecho de que el comercio alemán, en expansión en el resto del mundo, tuviera que renunciar a la industria del vestido, al por mayor y al por menor, y refugiarse en la quincallería. En 1870, hay 80 casas de importación, en 1889 los 2/3 han ya liquidado; la última casa alemana de telas cierra en 1892. Los franceses poseen entonces 150, de las cuales 30 son al por mayor: 118 pertenecen a barcelonnettes. En 1910 las cifras son 200 y 150 respectivamente.

Los franceses trabajan al mayoreo y menudeo y no se limitan a monopolizar la ropa, la rama comercial más importante, sino que se lanzan a todas las ramas. Es la edad de oro de los grandes almacenes franceses: Palacio de Hierro, Puerto de Veracruz, Puerto de Liverpool, Centro Mercantil, Ciudad de Londres, Correo Francés, Nuevo

Mundo. . . Pertenecen a sociedades en las que se encuentran todos los grandes nombres de Barcelonnette. No se utilizan apenas capitales de Francia y ya no se depende de la industria francesa puesto que de los 150 millones de francos en mercancías vendidas cada año, apenas la vigésima parte procede de Francia.

En 1902, el Quai d'Orsay atribuye a esos establecimientos un valor de 50 millones de francos; inferior, con mucho, a la realidad, esa cifra representa el triple de los haberes comerciales norteamericanos. Gracias al apoyo de la banca, las casas de comercio capitalizan en 1910 un activo de 200 millones de francos; la llegada de capitales de Francia, entre 1867 y 1911, no representa más de unos 50 millones (30 entre 1880 y 1898). Es decir, un 65.6% de las inversiones extranjeras en el comercio (Cosío Villegas, 1953-1973: 1125).

La revolución industrial. De 1870 a 1880, los franceses se centran en el comercio; dueños de esta posición, consolidan su monopolio de la distribución de ropa y se lanzan a la industria textil a fin de controlar la producción. Buen ejemplo de imperialismo económico.

Desde muy antiguo los franceses trabajaban el textil: en el momento en que México compraba material industrial francés y hacía venir técnicos y obreros de Francia (entre 1830 y 1840), algunos inmigrantes se instalan por su cuenta, tales como Prosper y Auguste Legrand en Orizaba, José Fauré en la ciudad de México; éste combina la industria con el transporte entre Veracruz y la capital. La fábrica más grande antes de 1850, la de Cocolapan en Orizaba, era francesa.

Después de 1880, una vez consolidado el monopolio del comercio de la ropa, los franceses obtienen la victoria definitiva quitando a la competencia cualquier posibilidad de volver a emprender la lucha. Las firmas más importantes ("de mayoreo") se sindicaron en 1884 para comprar a las fábricas (pertenecientes en su mayoría a españoles)

la totalidad de la producción. Los "pequeños" comercios franceses, no habiendo llegado a un acuerdo con los "grandes", rompen el monopolio en 1886, al comprar la fábrica de Cerritos en Orizaba. De este modo, los franceses entran en la industria textil moderna. "Pequeños" y "grandes" constituyen en 1889 la Compañía Industrial de Orizaba, S.A. (CIDOSA) para crear una gran fábrica textil, la de Río Blanco (3 000 obreros).¹⁹

El éxito inmediato de CIDOSA precipita los capitales disponibles de otros comerciantes franceses hacia la industria: compra de antiguas fábricas, creación de nuevas; en unos pocos años, los jefes principales de las firmas comerciales francesas son a la vez comerciantes e industriales. Obligados a modernizarse para resistir este asalto, los españoles tienen a menudo que ceder sus fábricas a sociedades anónimas en las que los franceses ocupan el primer rango (Cosío Villegas, 1953-1973; Keremitsis, 1973).

Baste recordar que en 1896 se constituye la Compañía Industrial Veracruzana (fábrica de Santa Rosa en Orizaba); en 1897 la Compañía Industrial San Antonio Abad toma el control de varias fábricas cerca de México y las fábricas de la región de Puebla y Guadalajara no escapan al proceso.

No contentos de apoderarse del hilado, del tejido y de la impresión del algodón, los franceses hacen lo mismo respecto a la lana. Ernest Pugibet, gran industrial, forma en 1895 una sociedad para renovar la fábrica de San Ildefonso (una vez más se importan ingenieros, contra-maestres y jefes de equipo de Francia "para desarrollar las buenas cualidades innatas de los obreros indígenas").

Pugibet había creado en 1875 una fábrica de cigarrillos, El Buen Tono, que se vuelve sociedad anónima en 1894 con un capital de un millón de pesos. La sociedad transformada en 1898 tiene un capital de 2.5 millones de pesos. En 1899 los dividendos repartidos se elevan a 25%. La fábrica de la ciudad de México emplea a 2 000 traba-

jadores y la sociedad crea otra, igual de importante, en Nueva York. Estos éxitos que estimulan los capitales franceses de México y de Francia (por medio de la Unión Parisiense, el Banco de París y los Países Bajos, etc...) no se detienen ahí: papeleras de San Rafael, vidrieras de Calpulalpan, compañía litográfica y tipográfica francesa, compañía de aguas gaseosas, Compañía Eléctrica (ciudad de México), Compañía de fuerza motriz y de irrigación (Hidalgo), Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey (capital de 10 millones de pesos, 2/3 franceses), Compañía Nacional Mexicana de Dinamita y Explosivos. La entrada de los franceses en el campo de la metalurgia y de los explosivos se debe a las inversiones de bancos franceses en las minas mexicanas: las más espectaculares son las de la mina de cobre de El Boleo en Baja California (París, 1885, capital de 12.5 millones de francos), y Dos Estrellas (20 millones invertidos) en Michoacán.

Más industriales que agrícolas, las empresas de la Compañía El Paraiso Novillero (azúcar, café, caucho, ganado) y de la Compañía Azucarera Francesa del Pánuco tienen respectivamente un capital de 1.4 millones de pesos. Sólo en Tabasco y Veracruz cuenta realmente la propiedad agrícola de franceses (la antigua implantación de franceses no ha sido en vano), éstos no poseen más que un 5% de la tierra en manos extranjeras.²⁰

En 1910, los franceses poseían el 55% de todas las inversiones extranjeras en la industria (es decir 72 millones de pesos) (Cosío Villegas, 1953-1973: 1121, Cuadro XLIII) (Véase el Cuadro VI al final).

Las finanzas. El comercio engendra la industria, comercio e industria producen y atraen capitales que se invierten, se reinvierten en la industria y el comercio y llevan a los capitales franceses a interesarse en un país en el que la colonia francesa ocupa una posición estratégica. Después de 1880, el capital francés, hasta entonces desconfiado *vis-a-vis* un país mal conocido, traumatizado por el

fracaso de la empresa imperial, se deja seducir. Ciertos franceses, vinculados a los barcelonnettes, y sobre todo la gran banca y sus clientes se interesan en un mercado que nada tiene que ver con el espejismo ruso en el que caen los pequeños ahorradores. Originalidad de estas inversiones: la importancia otorgada a la banca, a la industria y al comercio (Francia posee el 60, 55 y 65% respectivamente de las inversiones extranjeras en 1911). La parte de los fondos del Estado es cuantiosa (65% de los fondos extranjeros, 1/3 de todos los depósitos franceses en México) pero mucho menor que en los otros países. La prensa financiera francesa es por otra parte muy parca respecto a México antes de 1900. Esta inversión discreta y original en el marco de las inversiones francesas, establecida por clientes importantes, comienza primero en los ferrocarriles (1880) y por las minas (Banco Franco-Egipcio).²¹

Posiblemente una consecuencia inesperada de la expedición francesa haya sido que las inversiones mostraran menos inclinación que en otras partes por los fondos del Estado: durante mucho tiempo fue imposible colocarlos en Francia a causa del obstáculo del empréstito a Maximiliano. Fue preciso aguardar a que los bancos que participaron reembolsaran por su cuenta a los portadores perjudicados, es decir hasta principios del siglo XX.

La industria se beneficia porque se halla en muy buenas relaciones: el embajador de Francia estima un promedio del 10% anual, cifra que ninguna industria extranjera puede igualar por esas fechas. Esas circunstancias (presencia de los barcelonnettes que absorben los capitales, apertura tardía de la deuda pública, interés de la inversión industrial) hacen que los depósitos franceses en México figuren entre los mejores y más originales que se hayan hecho en el extranjero.

La banca. La entrada de la banca francesa en el sector bancario mexicano es bien conocida: en 1881, Edouard Noetzelin, presidente del Banco Franco-Egipcio,

obtiene una concesión bancaria y crea el Banco Nacional Mexicano, rápidamente transformado en Banco Nacional de México, por fusión con el Mercantil, Agrícola e Hipotecario. Los fondos eran franceses (de Europa), mexicanos, españoles y franceses (de las colonias residentes). En 1910, el 70% de los 20 millones de pesos de capital era propiedad de franceses.

El Banco de Londres y México (1889) se encuentra en 1902 con 5 miembros del consejo (de 12) que son los directores de las principales firmas comerciales francesas en México. Los franceses controlan entonces 46% de sus 21.5 millones de pesos de capital.

El Banco Central Mexicano (1899), después de varios incrementos de capital en los que desempeña un papel importante la Unión Parisiense, es francés en un 60% (18 millones de pesos de 30).

Si se añaden las participaciones en bancos regionales e hipotecarios, se llega a los resultados siguientes:

CUADRO VII

SITUACION DE LA BANCA A FINES DEL SIGLO XIX

Grandes bancos de la capital	50 750 000
Bancos estatales	8 310 000
Hipotecarias e inmobiliarias	34 850 000
Sociedades financieras	600 000
T O T A L	94 510 000
Acciones dispersas valuadas en	5 484 000
G R A N T O T A L	99 994 000

Fuente: Cosío Villegas, 1953-1973: 1061, Cuadro XVI.

Esta cifra no toma en cuenta la cuota de los títulos nominales (cuota media de 1910-1911), es decir 235 millones de pesos.

Las inversiones bancarias de Estados Unidos siguen muy detrás con 34 millones; Inglaterra con 17, Alemania con 12. Francia ocupa de este modo el primer rango con 60% de los capitales, y si bien el papel de la metrópoli

es importante, el de los franco-mexicanos no lo es menos: la extensión de sus empresas comerciales e industriales los ha llevado a los negocios bancarios, a donde no temen llevar sus fondos disponibles.

El círculo se cierra cuando unos capitalistas franceses y suizos fundan en 1900 la Sociedad Financiera para la Industria en México (en la que se encuentra Noetzlin), con un capital inicial de 5 millones de francos. La presencia activa de los barcelonnettes muestra de inmediato que "nuestro futuro campo de actividad se hallaría limitado mucho más por los capitales disponibles que por las ocasiones que se nos ofrecerían para utilizarlos".²² Dirigen los capitales europeos, los de los banqueros parisienses (Benac, Mallet, etc...), hacia El Buen Tono, hacia las cervecerías Moctezuma, los explosivos de dinamita, la papelería San Rafael, los textiles de CIDOSA, El Palacio de Hierro, la Compañía Hidroeléctrica de San Idelfonso, etc. . . . todas ellas compañías industriales y comerciales de la colonia francesa.

En las colocaciones mineras el papel de los "Barcelos" no es menor: el capital de las compañías francesas les es confiado a ellos —promotores y dirigentes de empresas— en relaciones con la banca francesa de México. Los mismos patronímicos figuran en el comercio, la industria, las minas y la banca.

Balance de las inversiones. El embajador de Francia responde al Quai d'Orsay en 1902 que los franceses han invertido 300 millones de francos (115 millones de pesos), si se excluye la deuda pública y el ferrocarril. Esta estimación baja (baja todavía la de Neymarck en 1909) es corregida por las de Genin, representante de los franco-mexicanos, en *L'Economiste Européen* (en 1910 y 1914), y d'Alexis Caille (1913). Genin señala 625 millones de francos (250 millones de pesos) como capital invertido en las explotaciones agrícolas, comerciales e industriales *enteramente* francesas. *L'Economiste* hace referencia a un

total (deuda, banca, ferrocarril, servicios públicos, minas, industria, comercio, petróleo, etc. . .) de 2 401 millones de francos (964 millones de pesos). Detengámonos en esta cifra plausible y notemos los 4 mil millones de francos de Caille²⁵ que sirve para preparar el expediente de reclamaciones al gobierno revolucionario.

Esas inversiones que despegan a partir de 1880 se aceleran después de 1900, puesto que 2/3 se hacen entre 1900 y 1911. El fenómeno es válido respecto a todo el movimiento de capitales francés. Argentina, Brasil y México marcan la década, mientras que los países mediterráneos y Rusia habían sido los lugares favoritos entre 1880 y 1900. Se puede incluso afirmar que "se embalan" (Sayous, 1910: 71) si se piensa que en 1909, se introdujeron en la Bolsa de París valores argentinos de ferrocarril o de provincias por 271 millones de francos; valores brasileños (estados, puertos, ferrocarril, federación) por 373 millones. Sayous estima en 1 500 millones los valores mexicanos y sudamericanos admitidos en la cuota de la Bolsa de París en 1910. ¡Ochocientos millones en el primer semestre de 1911, sin contar las introducciones en la banca!

Atragantamiento para América Latina, pero también progreso continuo del portafolio francés en valores extranjeros. En México, la afluencia de capitales se ve estimulada, aparentemente, por la reforma monetaria (abandono de hecho del bimetalismo, adhesión al oro, estabilización del peso). Si el fenómeno es general, la inversión en México se hace de acuerdo a un esquema general, a causa de la intervención de los "Barcelos": mientras que los fondos públicos constituyen en 1912 el 70% de la fortuna francesa en el extranjero, no constituyen más que el 28% del portafolio francés en México (el tropismo funciona de todas formas puesto que los franceses controlan 66% de la deuda pública). La alta rentabilidad de la industria mexicana y el lugar que en ella ocupan los "Barcelos" explican la diferencia (Véase Cuadro VIII).

CUADRO VIII
INVERSION FRANCESA EN MEXICO
POR SECTORES (1910).

<i>Concepto</i>	<i>Millares de Francos</i>	<i>% Del Total</i>
Deuda pública	672 715	28.0
Bancos	588 900	24.5
Ferrocarriles	201 561	8.4
Servicios públicos	47 400	2.0
Minas y metalurgia	444 056	18.5
Bienes raíces	23 787 (+)	1.0
Industria	218 137	9.1
Comercio	18 912	0.8
Petróleo	14 510	0.6
Otros	72 000	7.1
T O T A L	2 401 979	100%

FUENTE: Cosío Villegas, 1953-73: 1143, Cuadro LV.

Conclusión

En la periferia del mundo atlántico, en esta parte del mundo que es la primera en experimentar el neocolonialismo, la pequeña colonia francesa de México permite comprender el problema del imperialismo comercial, industrial y financiero, por medio de una de sus manifestaciones importantes: el desarrollo del capitalismo en estructuras en buena medida pre-capitalistas. Sería preciso llevar el análisis más lejos pero lo anterior no carecía de interés: abordar el problema por una de sus aristas más breves, desmenuzando las más decisivas; pues esta minoría minúscula —unos cuantos miles de hombres en medio de 8 a 15 millones de mexicanos— es representativa de ese puñado de inmigrados que al mismo tiempo que se diluye en la oligarquía nacional la cambia.²⁴ Nacimiento del capitalismo, tal es el resultado del esfuerzo de esos hombres, de esos barcelonnettes de clara vocación weberiana por los cuales se siente una admiración a la medida de su dinamismo, de su creatividad. Hombres que producto de una historia económica y social, de un medio ecológico muy singular, el de Barcelonnette, se convierten en empresarios y, junto con otros extranjeros, hacen despegar

el comercio y la industria moderna en México después de 1870.

Es obvio que son emisarios de la metrópoli: entre 1820 y 1850, dan salida a los productos textiles y se observa al gobierno francés exigir a cañonazos (1838) un tratado comercial favorable. No es menos obvio que se independizan de su gobierno muy rápidamente y que la curva ascendente de sus empresas va acompañada de una curva descendente del comercio francés (véase Anexo 2).

Su creatividad autónoma se manifiesta claramente en la articulación del capital comercial en la industria y la banca. El rubro de los bienes raíces está casi ausente: mexicanos, norteamericanos y españoles son demasiado fuertes. Pero las raras explotaciones agrícolas francesas son, con excepción de San Rafael, colonia excepcional de poblamiento, ejemplares: sociedades capitalistas sobreinvierten en plantaciones ultramodernas.

Este esbozo no ha abordado un último problema pero se permite plantearlo: el del poder y la sociedad. Un hombre es símbolo de esto: Limantour, descendiente de esos franceses del siglo XIX de los que hemos hablado. Limantour, Ministro de Finanzas de Porfirio Díaz y, al igual que éste si no es que más, encarnación del Porfiriatto, edad de oro del capitalismo dependiente.

ANEXO 1

POSIBILIDADES DE INMIGRACION

del libro de Stephan: *Le Mexique Economique*
(París, 1903).

La primera condición para atraer hacia un país una corriente migratoria es dar la seguridad de encontrar en él un trabajo bien retribuido o, en otras palabras, es preciso que exista la demanda de los brazos disponibles que se ofrecen.

Lo contrario precisamente existía en México: la población obrera era superior a las necesidades de las artes y de la industria; de ahí lo barato de los jornales, el precio apenas bastaba para que el trabajador no se muriera de hambre; y esto, a pesar de la frugalidad excepcional del indio. Con-

diciones semejantes no son aceptables para un europeo, aunque fuese originario de la comarca más pobre de Europa.

Se acepta que el inmigrante que llegaba a ese país con un pequeño peculio, triunfaba rápidamente; lo mismo sucedía a quienes, como empleados, trabajaban en asuntos comerciales, y en casi todas las firmas había españoles, franceses y alemanes, llamados por sus parientes ya establecidos y enriquecidos, que les aseguraban el presente y el porvenir. Pero éstos eran un número reducido y no concurrían más que en una pequeña medida a la riqueza pública.

El capital, tímido en todas partes, era en México más que tímido, miedoso y desconfiado hasta estos últimos años; permanecía en el país estancado o bien era enviado a bancos europeos donde no obtenía más que un interés reducido.

Dado que las grandes empresas agrícolas no existían, que la industria manual no progresaba, la demanda de brazos tampoco aumentaba y los salarios permanecían estacionarios.

Vemos hoy en día que el precio de los jornales de trabajo se ha elevado en ciertas regiones, allí donde las condiciones climáticas no permiten la inmigración a los que han nacido en climas más clementes; estudiando detenidamente este aumento, no se ve todavía un atractivo suficiente para el inmigrante europeo.

La vida, ciertamente, es bastante cara en casi todo el país, donde la meta del emigrante no es solamente encontrar alivio a su indigencia, sino que sobre todo desea salir de su pobreza, a costa de cualquier riesgo y peligro; lo que es, por otra parte, justo y racional.

Por todo esto, llegamos a la conclusión de que México, actualmente, no es el país ideal para los emigrantes europeos desprovistos de capital, y que la mayoría de los que vengán en condiciones semejantes se exponen a desilusiones.

Por el contrario, todos aquellos que, además de sus conocimientos artísticos o industriales, posean un cierto capital que les permita trabajar por su cuenta y a esperar las ocasiones... (...)

Se ha dicho sobre la República Argentina "Un emigrante sin dinero, pero provisto de buenos brazos y buenos hábitos, puede procurarse en las granjas un empleo inmediato y fijo a un precio tan alto e incluso más alto del que obtendría en cualquier otra parte".

Respecto a México, es preciso señalar que: "Si no tienen dinero, y sólo buenos brazos y buenas costumbres, no vengán a México, pues se encontrarán compitiendo con va-

rios millones de trabajadores indios que tienen brazos y hábitos suficientes para el trabajo en el campo y se contentan con salarios que les harían más miserables en México que en Francia". La población indígena, teniendo en cuenta la actividad más grande que es susceptible de desplegar y que será la consecuencia natural del aumento de los salarios y del crecimiento de las exigencias que implica el desarrollo de la civilización, teniendo en cuenta igualmente las transformaciones económicas acarreadas por la introducción de los métodos y de herramientas más perfeccionadas, puede proporcionar brazos suficientes para poner en explotación el doble de tierras, de minas y de manufacturas actualmente trabajadas. El emigrante francés debe contribuir a este aumento de la producción, como agricultor grande o pequeño, como artesano o ingeniero, como importador o exportador, o como fabricante con ayuda de capitales franceses.

El cultivo de productos tropicales ciertamente dará beneficios considerables, pero los cultivos en los que nuestros campesinos son antiguos maestros —la viña, el olivo, la morera y los cereales— son igualmente muy lucrativos. Los quesos pasables son muy raros en México, y su fabricación tal como se hace en ciertas partes de Francia, sería muy productiva. Lo mismo se puede decir sobre la horticultura, la cría de gusanos de seda y abejas (...)

Lo anterior se aplica al cultivo en pequeña escala. En cuanto a la gran propiedad, creemos que no habrá que repetir las ventajas que presenta en lo que hemos afirmado, por ejemplo, sobre la cría en grande de ganado, del cultivo de café, la caña de azúcar, y fibras textiles.

Hay lugar en México para trabajadores mecánicos, torneros, ajustadores, caldereros, etc., a condición de que no se obstinen en hallar trabajo en la ciudad de México, que posee más obreros de los que su industria puede absorber; sino que en otros muchos puntos del país, existen minas, haciendas azucareras y otras explotaciones agrícolas. Lo mismo le recomendamos a los sastres, zapateros, ebanistas y otros artesanos; los puestos importantes en los grandes centros se hallan generalmente ocupados. (...) Lo que acabamos de decir se aplica asimismo a los médicos.

Los ingenieros franceses son demasiado escasos y nuestros industriales recibirían beneficios al facilitar su instalación en México concediéndoles condiciones muy liberales para la propagación de sus productos. (...)

ANEXO 2 COMERCIO FRANCO-MEXICANO

Los países que tienen con México relaciones más activas e importantes son: Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia y España. El Cuadro IX permite comparar su comercio respectivo con México en los años 1873-1874, por una parte, y en 1897-1898, de la otra, más los semestres reunidos de 1866-1900 y de 1900-1901 (de julio a febrero).

El comercio general entre Estados Unidos y México se ha incrementado durante ese mismo número de años en 1 083%; el de Alemania en 891%, el de España en 206%; el comercio de exportación de esos diversos países a México ha aumentado 520% respecto a Estados Unidos, 814% a Alemania y 325% a España. Sólo Inglaterra, entre las grandes potencias comerciales, ha hecho progresos más débiles que nosotros en sus relaciones comerciales con México. Pero eso es fácil de explicar por el gran desarrollo dado a la industria del algodón tanto en México como en Estados Unidos que tienden a suplantar a Inglaterra en una gran parte de los mercados americanos de los productos de esta industria.

Puede resultar asombroso ver que Francia ocupa el 4º lugar entre las naciones con relaciones comerciales con México, teniendo en cuenta que la colonia francesa ha sabido ocupar un lugar tan importante en el comercio interior de ese país (Arnaud, 1902: 158-160).

Conclusión. Del presente trabajo se infiere una constatación penosa para nuestro amor propio nacional: en México, al igual que en casi todas partes, el comercio francés sufre una disminución de 193 020 piastras en la importación y de 34 940 en la exportación, mientras que, en el mismo período, los envíos de Alemania se elevan en más de 400 000 piastras y las de Estados Unidos en más de 4 000 000 dólares.

El Cuadro X dará, por otra parte, una idea exacta de la situación económica durante los últimos cinco años en los cuatro principales países importadores.

En cinco años, Estados Unidos, Inglaterra y Alemania han, pues, casi doblado la cifra de sus negocios mientras que los nuestros apenas aumentaron en un tercio.

En una época no lejana, eramos por así decirlo los dueños del mercado mexicano. Nuestros tejidos de lana, seda y algodón, nuestras conservas y vinos, nuestros artículos manufacturados de todas clases, constituían la parte más importante del comercio de importación de México. Las tien-

CUADRO IX
COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO A FINES DEL SIGLO XIX (en piastras)

	1874-75	1897-98	Jul - Feb. 1899-1900; 1900-1901
N A C I O N E S			
ESTADOS UNIDOS			
IMPORTACION	10 358 167	94 974 616	31 671 577
EXPORTACION	5 028 635	21 490 604	150 442 649
TOTAL	15 386 802	116 165 220	182 114 226
INGLATERRA			
IMPORTACION	8 657 163	8 105 696	12 802 289
EXPORTACION	9 219 837	14 775 638	16 248 263
TOTAL	17 877 000	22 881 334	29 050 552
ALEMANIA			
IMPORTACION	1 005 763	4 781 821	9 197 358
EXPORTACION	444 344	6 995 733	5 186 803
TOTAL	1 450 107	11 777 554	14 384 161
FRANCIA			
IMPORTACION	3 096 990	5 435 698	8 798 000
EXPORTACION	5 724 063	5 320 016	6 748 911
TOTAL	8 821 053	10 755 714	15 546 911
ESPAÑA			
IMPORTACION	914 908	2 039 132	3 896 476
EXPORTACION	764 191	1 231 342	1 250 232
TOTAL	1 679 099	3 270 474	5 146 708

FUENTE: Arnaud, 1902: 158-160.

das francesas eran las más acreditadas. Nuestras casas de distribución y de banca acaparaban los negocios y apenas se encontraban más que mostradores o agentes franceses en todos los centros de cierta importancia. Poco a poco, hemos retrocedido ante los norteamericanos y los ingleses primero, ahora, ante los alemanes. Nuestras telas y tejidos, que después de la independencia habían sustituido a los españoles, se ven a su vez suplantados por similares productos de Bélgica y Alemania. Nuestros vinos y conservas comparten ahora la clientela con los de España e Italia. Las telas inglesas de algodón prevalecen sobre las nuestras. La quincallería alemana es la única conocida.

Las máquinas norteamericanas e inglesas han reemplazado ya completamente a las nuestras (Cuadro XI).

CUADRO X
IMPORTACIONES DE MEXICO POR PAISES
(en piastras)

PAIS	1897	1898	1899	1900	1901
ESTADOS UNIDOS	19 335 125	22 222 360	27 495 520	31 026 415	35 165 253
GRAN BRETAÑA (sin colonias)	5 388 610	8 044 440	10 352 795	10 483 200	9 924 634
ALEMANIA	3 861 780	5 248 670	6 112 930	6 673 849	7 084 741
FRANCIA (sin colonias)	4 966 760	5 480 045	5 480 045	6 757 138	6 564 107

CUADRO XI
COMPRA-VENTA DE MAQUINARIA DE MEXICO
(en %)

P A I S		1913	1925
ESTADOS UNIDOS	VENTA	50.85	70.00
	COMPRA	77.20	76.00
INGLATERRA	VENTA	13.62	7.85
	COMPRA	10.38	6.55
ALEMANIA	VENTA	13.14	6.64
	COMPRA	5.48	4.85
FRANCIA	VENTA	9.54	5.55
	COMPRA	2.38	1.72

FUENTE: Micard, 1927: 257.

CUADRO VI.

ESCALA DE LAS INVERSIONES EN PESOS DE 1911

Se indica el por ciento relativo: a) las inversiones de cada país;
b) las inversiones de cada rama; c) total de las inversiones extranjeras

		Pesos	Por ciento		
			(a)	(b)	(c)
ESTADOS UNIDOS	FERROCARRILES	534.683.462	41.3	42.3	15.7
ESTADOS UNIDOS	MINAS	499.000.000	38.6	61.7	14.6
GRAN BRETAÑA	FERROCARRILES	401.396.000	40.6	35.5	11.8
FRANCIA	DEUDA PÚBLICA	328.132.000	36.1	65.8	9.7
GRAN BRETAÑA	SERVICIOS PÚBLICOS	211.558.000	21.4	89.0	6.2
FRANCIA	MINAS	179.552.000	19.8	21.8	5.3
GRAN BRETAÑA	MINAS	116.887.140	11.8	14.1	3.4
FRANCIA	FERROCARRILES	116.240.000	12.8	10.3	3.4
FRANCIA	BANCOS	99.940.000	11.0	60.0	3.0
GRAN BRETAÑA	BIENES RAICES	90.990.000	9.2	46.4	2.7
GRAN BRETAÑA	DEUDA PÚBLICA	82.760.000	8.3	16.5	2.4
ESTADOS UNIDOS	BIENES RAICES	81.420.000	6.3	42.0	2.4
FRANCIA	COMERCIO	80.000.000	8.8	65.6	2.4
FRANCIA	INDUSTRIA	71.932.368	7.9	55.2	2.1
ESTADOS UNIDOS	DEUDA PÚBLICA	59.322.540	4.7	11.9	1.7
GRAN BRETAÑA	PETROLEO	57.200.000	5.8	55.0	1.7
ESTADOS UNIDOS	PETROLEO	40.000.000	3.1	38.5	1.2
DIVERSOS	FERROCARRILES	36.432.000	40.0	3.2	1.1
ESTADOS UNIDOS	BANCOS	34.328.300	2.6	21.0	1.0
DIVERSOS	COMERCIO	32.890.000	36.1	26.7	1.0
ALEMANIA	INDUSTRIA	26.960.000	41.3	20.5	0.8
HOLANDA	DEUDA PÚBLICA	25.799.450	48.5	5.4	0.7
HOLANDA	FERROCARRILES	23.074.000	43.6	2.1	0.7
DIVERSOS	MINAS	21.760.000	23.9	2.4	0.7
ESTADOS UNIDOS	INDUSTRIAS	21.200.000	1.7	16.1	0.6
ALEMANIA	FERROCARRILES	18.720.000	28.4	1.6	0.6
GRAN BRETAÑA	BANCOS	17.557.900	1.8	11.0	0.5
FRANCIA	BIENES RAICES	16.000.000	1.8	8.2	0.4
ESTADOS UNIDOS	SERVICIOS PÚBLICOS	13.473.000	1.0	6.0	0.4
ALEMANIA	BANCOS	12.000.000	18.3	7.0	0.3
GRAN BRETAÑA	INDUSTRIAS	10.855.800	1.1	8.2	0.3
FRANCIA	SERVICIOS PÚBLICOS	10.040.000	1.1	4.0	0.3
ESTADOS UNIDOS	COMERCIO	8.960.000	0.7	7.4	0.3
FRANCIA	PETROLEO	6.800.000	0.7	6.5	0.2
ALEMANIA	BIENES RAICES	6.000.000	9.0	3.1	0.2
HOLANDA	SERVICIOS PÚBLICOS	2.640.000	4.5	1.0	0.1
HOLANDA	BANCOS	2.000.000	3.4	1.0	-
ALEMANIA	DEUDA PÚBLICA	2.000.000	3.0	0.4	-
GRAN BRETAÑA	COMERCIO	280.000	-	0.3	-
TOTALES		3.400.837.960	99.7		

Fuente: Cosío Villegas (1953-1973: 1121).

NOTAS

- 1 CD, vol. 13, 1838: II. Véase los volúmenes 12, 13 y 14 en relación con todo este asunto y Eugène Maissin, *The French in Mexico and Texas, 1838-1839*, Salado, Texas, 1961.
- 2 Biart (1962: 321). Biart nació en Versalles, llegó a México a los 20 años donde terminó sus estudios de medicina. Permaneció aquí veinte años y publicó una serie de libros muy interesantes.
- 3 Comunicación personal del General Gambiez (19-II-1974), y cartas del médico militar, Jules Aronssohn (1830-1902): "20 de febrero de 1863. El número de desertores aumenta. Los hay todos los días. El general Foray ha hecho leer por todas partes a la tropa una carta en la que dice, entre otras cosas, que el emperador hará público el nombre de los desertores en sus respectivos pueblos. Hace unos días huyeron a la vez cinco hombres de la 2a. compañía. Los *Zouaves* son los peores". (Los *zouaves* eran soldados de un cuerpo de infantería, creado en Argelia en 1831).
- 4 México, 27 de abril de 1864, al Ministro de la Guerra, en Genaro García, Col. Doc. XX, Doc. V: 24-29.
- 5 Legación de Francia en México. Quai d'Orsay, *Mémoires et Documents*, tomo 7, 1849.
- 6 ¿Bajo registro? o ¿era antes de la gran partida de Barcelonnette hacia México?
- 7 *Estadística de inmigración*, Gobierno Federal, 1910.
- 8 En 1900, hay 90 000 franceses en Argentina, 45 000 en Estados Unidos, 10 000 en Brasil, 8 000 en Venezuela, 15 000 en América Central, 5 000 en Uruguay. (Véase Anexo 1).
- 9 En Santa Rosalía, Baja California, 112 franceses conviven con 2 000 mexicanos en 1900.
- 10 Archivos del consulado de México, registro de 1873. "Los abajo firmantes... declaramos en la forma debida que, no queriendo bajo ningún precio permanecer bajo el dominio prusiano, optamos por seguir siendo ciudadanos franceses. Nacidos franceses, Francia es y será siempre nuestra madre patria". En Querétaro, el 27 de septiembre de 1873, Joseph Wilhelm y Hyacinthe Heitzel de Wolfgantzen, Neuf Brisach.
- 11 Aix-en Provence, 1973.
- 12 La mayor parte, al cabo de dos o tres años, ganan sueldos de 500 a 1 000 francos al mes, más alojamiento y comida.
- 13 CD, vol. 12, 1 de septiembre de 1837: 7.

- 14 Ibidem, 1837: 7.
- 15 CD, vol. 13, 23 de junio de 1838 (:82). Lista de esas casas (:90-92).
- 16 CD, vol. 12, 22 de noviembre de 1838 (:236). Se habla del comercio al por menor, manzana de la discordia entre los dos gobiernos en 1829, 1830, 1831, 1833, 1834, 1835, 1843, 1844.
- 17 CD, Cyprey a Guizot, 28 de marzo de 1844.
- 18 Hélène Rivière D'Arc menciona los de Guadalajara en "La fonction commerciale de Guadalajara", *Cahiers des Amériques Latines*, No. 7, (1973: 287).
- 19 John Womack Jr. ha emprendido con verdadera pasión el estudio de la génesis del proletariado mexicano en esas fábricas textiles francesas del estado de Veracruz.
- 20 Según el censo de 1921, 1.5 millones de hectáreas sobre un total de 32: los norteamericanos controlan 16.5 millones, españoles e ingleses 6 y 5 respectivamente. En valor eso se traduce en un 8.2% de los haberes extranjeros en ese dominio (Estados Unidos: 42%): es decir 40 millones de francos o 16 millones de pesos.
- 21 San Luis y Temascaltepec, El Bolco, Dos Estrellas, Compañía de Afinación de Metales, Sociedad de Iguarán, Compañía de Peñoles, grupo Rothschild francés.
- 22 Informe del consejo de administración a la asamblea general de accionistas el 29 de abril de 1901, citado por Arnaud (1902: 140).
- 23 Caille (1913: 6-7) encuentra 1 668 millones del lado oficial y 2 350 millones en el mercado bancario, que el ventilaría:

LADO OFICIAL	MERCADO BANCARIO
México 4% ó 1904 207 millones	México 5% interior 500 m.
México 4% ó 1910 280 "	México 3% interior 1211 m.
Banco Central 67 "	México 5% ó 1899 572 "
Banco Londres y Méx. 54	Aguila Mexicana 129 "
Nacional de México 79.5	
Nacionales de México 625 (acciones)	
152 (obligaciones)	

- 24 He leído el apasionante Martins ("Formation du Patronat industriel au Brésil" en *Amérique Latine: crise et dépendance*, Anthropos, 1972), después de haber realizado la presente investigación. Lástima, pues habría podido ahondar en el sentido indicado por él y confirmarlo: "Los escasos datos empíricos parecen indicar que la gran mayoría de los empresarios industriales brasileños tiene su origen social en los grupos de inmigrantes europeos que afluyeron a Brasil a fines del siglo pasado" (:149); (Martins trabajaba sobre el siglo XX; el siglo XIX mexicano confirma su hipótesis).

BIBLIOGRAFIA

I. FUENTES PRIMARIAS:

a) PARÍS

Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores-París: Correspondencia Diplomática y Consular de 1829 a 1911; Memorias y Documentos (en éstos se halla el registro de la población francesa en México, del 30 de abril de 1830); Archivos de agencias consulares (repatriados, se encuentran en curso de reclasificación y no se pueden consultar más que los 25 volúmenes de Veracruz. Un cierto número de informes consulares han sido publicados en el *Boletín Consular Francés*. Arnaud cita ampliamente el informe de León Signoret al Ministro de Comercio de 1900).

b) MÉXICO

En el Consulado de Francia: registros de residentes franceses de 1848 a 1912.

En la Secretaría de Gobernación, en el Archivo General de la Nación (Archivos Viejos), en la Secretaría de Relaciones Exteriores (Archivo General). Sobre estos tres fondos, cfr. Weckmann (1961).

En el Banco de México, manuscrito: Lista aproximada de los intereses franceses en México. Asociación Nacional de Portadores Franceses de Valores Mobiliarios (1902) e informe de la *Economist Intelligence Unit* sobre las inversiones francesas de 1867 a 1911.

II. PERIODICOS Y FOLLETOS

a) DE LOS GOBIERNOS:

—Anales del Ministerio de Fomento de la República Mexicana (1877-1898).

—Anales de Comercio Exterior (14 tablas para el período 1892-1908: I, 200-203, 204-207; II, 230-233, 238-241; III, 246-259).

—Boletín Consular Francés (1877...).

—Informes económicos y comerciales de los agentes diplomáticos y consulares de Francia, anexo de *Moniteur Officiel du Commerce* (1892-1913). Se utilizaron los números 93, 122, 134, 298, 432, 706 y 752.

b) DE LA COLONIA FRANCESA EN MÉXICO:

—*L'Universel* (1837) que se convierte en el *Courrier des Deux Mondes*, luego del *Trait d'Union* en 1849.

—*L'Estafette*, publicada por Bazaine de 1862 a 1867.

—*L'Ere Nouvelle*, *la Tribune du Mexique*, *el Courrier du Mexique* (1888-1922).

—*Le Journal Français du Mexique.*

Revistas como *La Colonie Française, Le Mexique, el Bulletin Financier et Minier du Mexique.*

—Fracaso de la colonización agrícola del Coatzacoalcos. *Colonie du Coatzacoalco dans l'Etat de Veracruz au Mexique* (Projet de Société en commandite par actions), Paris, Tastu 1829, 16 p., un mapa, pièce Pd. 224.

—*Note analytique sur l'organisation de la colonie du C. dans l'Etat de Vera-Cruz... Concession.*—Paris, de Demonville, in-4º pièce, Pd. 225.

—*Notes pour servir d'instruction aux personnes qui désirent se rendre au C.*— Paris, de Normant, in-8º, pièce, Pd. 226.

—P. J. Villers, propietario y agrónomo en Larchaut, a sus ciudadanos.— Paris, Barbier, in-8º, pièce, Pd. 227.—(A propósito de la colonización de C.).

Réponse aux numéros des 2 et 4 décembre du Journal du Havre, firmada por Laisné de Villeveque— Paris, J. Tastu, in-8º, Pièce, Pd. 228.

—*Extrait de la lettre de Monsieur Brémond, parti du Havre le 27 novembre 1829 á bord du navire l'Amérique.*— Paris, Tastu, in-8º, Pièce, Pd. 229.

La C. colonie de MM. Laisné de Villeveque et Giordan, au les horreurs dévoilées de cette colonie, par C. Dubouchet.— Paris, 1830, in-8º.

—*L'almanach californien pour 1851: guide de l'émigrant, manuel du commerçant et de l'actionnaire*, Paris 1851.

III. LIBROS

AMPERE, J. J. (1858) *Promenade en Amérique*, París: Michel Lévy Frères, 2 vols.

ARNAUD, F. (1891) *Les Barcelonnettes au Mexique*, Digne.

ARNAUD, PIERRE (1902) *L'émigration et le commerce français au Mexique*, París: Boyer.

BARINETTI, CHARLES (1841) *A Voyage to Mexico and Havana*, Nueva York: C. Vinten.

BARKER, NANCY N. (ed.) (1971) *The French Legation in Mexico*, Austin: The Texas State Historical Association.

BAZANT, JAN (1971) *Alienation of Church Wealth in Mexico: social and economic aspects of the liberal revolution, 1856-1875*, Cambridge University Press.

BEAN, COLONEL ELLIS PETER (1852) *Les aventures au Mexique et au Texas*, París: Librairie Honoré Champion.

- BEQUE, E. (1912) *L'internationalisation des capitaux*, Montpellier.
- BELLY, FÉLIX (1858a) *Carte d'Etude du Canal de Nicaragua*, Paris: Dalmont et Dunod.
- (1858 b) *Percement de l'isthme de Panama*, Paris: Au bureau de la direction du canal.
- BELTRAMI, J. C. (1830) *Le Mexique*, Paris: Delauney, 2 vols.
- BERTIE-MARRIOTT, C. (1886) *Un Parisien au Mexique*, Paris: E. Dentu.
- BIANCONI, F. (1889a) *Le Mexique*, Paris: Imprimerie et Librairie centrales des Chemins de fer.
- (1889b) *Le Mexique à la portée des industriels, des capitalistes, des commerçants*, Chaix.
- BIGOT, R. (1907) *Notes économiques sur le Mexique*, Paris.
- (1910) *Le Mexique Moderne*, Paris.
- BIART, LUCIEN (1962) *La Tierra Caliente*, México: Jus (1ra. edic. francesa en 1866).
- (1871) *Adventures of a Young Naturalist*, Nueva York: Harper and Brothers.
- BORDEAUX, ALBERT (1910) *Le Mexique*, Paris: Librairie Plon (2a. ed.).
- BRASSEUR DE BOURBOURG, M. l'Abbé (1851) *Lettres pour servir d'introduction à l'histoire primitive*, México: Imprenta de M. Murguía.
- (1861) *Voyage sur l'isthme de Tehuantepec*, Paris: Arthus Bertrand.
- BRAUNAGEL, M. A. (1972) *Harbingers of intervention: the French in Mexico to 1861*, Austin: tesis de maestría (s. p.).
- BRISOT, A. (1836) *Voyage au C., aux Antilles et aux Etats-Unis*, Paris: Roux (1836), Bertrand (1837).
- BRUE, Adrien H. (1845) *Nouvelle carte du Mexique*, Paris: Ch. Picquet.
- BULLOCK, W. (1824) *Six Months' Residence and Travels in Mexico*. Londres: John Murray.
- CALLE, ALEXIS (1913) *La question mexicaine et les intérêts français*, Paris.
- CALDERON DE LA BARCA, F. E. (1931) *Life in Mexico*, Nueva York: E. P. Dutton and Co.
- CHABRAND, EMILE (1892) *De Barcelonnette au Mexique*, Paris: Plon.
- CHAPPE D'AUTEROCHÉ (1772) *Voyages en Californie pour l'observation du Passage de Venus sur le disque du soleil, le 3 juin 1769*, Paris: Jombert.
- CHARNAY, DESIRÉ (1863) *Le Mexique*, Paris: E. Dentu.

- (1887) *The Ancient Cities of The New World*, Nueva York: Harper and Brothers.
- CHARPENNE (1836) *Mon voyage au Mexique ou le colon de C.*, Paris: ROUX, 2 vols., in-8º, Pd. 4.
- CHÁVEZ OROZCO, LUIS (1946) *Los Franceses en Coatzacoalcos*, México: Norte 101.
- CHEVALIER, MICHAEL (1837) *Lettres sur l'Amérique du Nord*, Paris: Librairie de Charles Gosselin et Co. (2a. ed.), 2 vols.
- (1944) *L'Isthme de Panama*, Paris: Librairie de Charles Gosselin.
- (1863a) *France, México and the Confederate States*, Nueva York: C. B. Richardson.
- (1863b) *Le Mexique, Ancien et Moderne*, Paris: Librairie de L. Hachette et Co.
- COLLET, DIDIER (1971-72) *Sources Statistiques dans les bibliothèques de Paris pour le Mexique de 1900 a 1920*, Université de Paris I, tesis de maestría (s. p.).
- COSIO VILLEGAS, DANIEL et al (1953-1973) *El Porfiriato. Vida Económica en Historia Moderna de México (1867-1910)*, El Colegio de México.
- DABBS, J. A. (1963) *The French army in Mexico*.
- DIAZ DUFOO, CARLOS (1918) *México y los capitales extranjeros*, Paris.
- DIRECTORIO DEL COMERCIO EN MEXICO (1867) México: Ed. Eugène Maffett.
- DOMENECH, E. H. D. (1857) *Journal d'un missionnaire au Texas et au Mexique*, Paris: Gaume Frères.
- (1867) *Le Mexique Tel Qu'il est*, Paris: Librairie Denton (2a. ed.).
- DOMMARTIN, H. PASQUIER DE (1852) *Les Etats-Unis et le Mexique*, Paris: Librairie de Guillaumin.
- DROUIN DE BERCY (1821) *L'Europe et L'Amérique*, Paris: Roca, vol. II (2a. ed.).
- DU BARAIL (1913) *Mes souvenirs*, Paris: Plon, 2 vols.
- DUFLOT DE MOFRAS (1844) *Exploration du territoire de l'Oregon, des Californies et de la Mer Vermeille*, Paris: A. Bertrand.
- DUPLESSIS, PAUL (s.f.) *La Sonora*, Paris: Alexandre Cabot, 2 vols.
- DUPIN DE SAINT-ANDRE (1884) *Le Mexique Aujourd'hui*, Paris: Librairie Plon.
- DUTOUCHET, CHARLES (1830) *Voyage au C.*, Paris: Pd. 230 in-8º.
- (s. f.) *Dernier mot sur le C.*, Paris: Auffray, in 8º pièce Pd. 232.

- ELTON, J.F. (1867) *With the French in Mexico*, Londres: Chapman and Hall.
- FAVRE, JEAN (1892) *Les banques au Mexique, organisation et développement*, Paris: Rivière.
- FEIS, HERBERT (1930) *Europe: the world's banker, 1870-1914*, Yale.
- FERRY, GABRIEL (1856) *Scènes de la vie mexicaine*, Paris: Librairie de L. Hachette.
- (1860) *Scènes de la vie militaire au Mexique*, Paris: Librairie de L. Hachette et Co. (2a. ed.).
- (s. f.) *Les Révolutions au Mexique*, Paris: E. Dentu.
- GARCIA CUBAS, A. (1889) *Etude Géographique*, México: Secretaría de Obras Públicas.
- GENESTE, CLAUDE (1971-72) *Les Français dans L'industrie textile mexicaine*, Université de Paris I, tesis de maestría (s.p.).
- GENIN, AUGUSTE (1908-1910) *Notes sur le Mexique*, México.
- (1933) *Les Français au Mexique du XVIIe. siècle à nos jours*, Paris: Nouvelles éditions Argo.
- GIORDAN, J. F. (1838) *Description et colonisation de l'isthme de Tehuantepec*, Paris.
- GIRARD, JUST (1863) *Excursion d'un Touriste au Mexique*, TOURS: Ad. Meme et Co.
- GOBIERNO MEXICANO (1910) *Estadística de Inmigración*.
- GONZALEZ NAVARRO, MOISES (1960) *La colonización en México*, El Colegio de México.
- GOSTKOROSKI, GUSTAVE, BARON DE. (1899) *De Paris á México*, Paris: P. V. Stock.
- GUILLEMIN TARAYRE. E. (1869) *Exploration minéralogique*, Paris: Imprimerie Impériale.
- HALL, BASIL (1834) *Voyage au Chili, au Pérou, et au Mexique*, Paris: Arthus Bertrand, 2 vols.
- HOUDAILLE, JACQUES (1956) "Frenchmen and Francophiles in New Spain; 1760-1810", *The Americas*, julio, 1-29.
- JOINVILLE, PRINCE DE (1894) *Vieux Souvenirs*, Paris: Calmann Lévy (5ª ed.).
- JOURDANET, D. (1864) *Le Mexique et l'Amérique tropicale*, Paris: J. B. Bailliére et Fils.
- JOURNAL OFFICIEL (1902) "La fortune française à l'étranger" (25 de septembre).
- KERENITSIS, DAWN (1973) *La industria textil mexicana en el siglo XIX*, México: SepSetentas.

- LACHAPPELLE, A. DE (1859) *Le Comte de Raousset-Boulbon*, Paris: E. Dentu.
- LAINSE DE VILLEVEQUE (s. f.) *Reponse aux calomnies répandus sur la colonisation de C.*, Paris: Normant, in 8^o Pièce. Pd. 231.
- LARENAUDIÈRE, M. DE (1843) *Mexique et Guatemala*, Paris: Fermin Didot Frères.
- LECLERCQ, JULES (1885) *Voyage au Mexique*, Paris: Librairie Hachette.
- LEJEUNE, LOUIS (1892) *Au Mexique*, Paris: Librairie Léopold Cerf.
 ----- (1912) *Terres Mexicaines*, Paris: Librairie M. Guillot.
- LEROY, LUCIEN (1899) *Mexique, les colonies francaises, suisses et belges*, México.
- LEVY, DANIEL (1884) *Les Francais en Californie*, San Francisco.
- LEVY, L. G. (1897) "La fortune mobilière de la France à l'étranger", *Revue des Deux Mondes*, CXL.
- LÓPEZ CAMARA, F. (1959) "Los socialistas franceses en la Reforma", *Historia Mexicana*, 34, El Colegio de México.
- LOWENSTERN, ISIDORE (1843) *Le Mexique*, Paris: Arthus Bertrand.
- MADELENE, HENRY DE LA (1876) *Le Comte Gaston de Raousset-Boulbon*, Paris: Charpentier et Cie.
- MAISSIN, EUGÈNE (1961) *The French in Mexico and Texas (1838-1839)*, Salado, Texas: The Anson Jones Press.
- MALTE-BRUN, CORNAD (1841) *Description des deux Amériques, Géographie Universelle, vol. 6*, Paris: Furne et Cie.
 ----- (s. f.) *Voyage au Golfe de Californie*, Paris: Arthus Bertrand.
- MANSION, HIPPOLYTE (1931) *Précis historique sur la colonie française au C.*, Londres: Davidson.
- MASSON, E. (1864) *Olla Podrida Condimentada en México*, Paris: Imp. Hispanoamericana de Cosson y Cia.
- MATCALF, HELEN B. (1839) "The California French Filibusters in Sonora" *California Historical Society Quarterly*, XVIII.
- MAYER, BRANTZ (1953) *México, lo que fue y lo que es*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MENONVILLE, THIERRY DE (1787) *Traité de la Culture du Nopal*, Cap-Français: la venue Herbault, 2 vols.
- MERCIER, LEÓN (1913) *Le Mexique d'hier et d'aujourd'hui (1910-1913)*, Montpellier.
- MILLIET (s. f.) "Une famille de républicains fouriéristes", *Les Cahiers de la Quinzaine*, 12^e série, No. 10, 7^e épisode, México.
- MICARD, ÉTIENNE (1927) *La France au Mexique*, Paris: Les éditions du Monde Moderne.

- MORELET, ARTHUR (1872) *Voyage dans l'Amérique Centrale*, Paris: Gide et J. Baudry, 2 vols.
- NIOX, G. (1874) *Expédition au Mexique 1861-1867*, Paris: Librairie Militaire de J. Dumaine.
- PAGES, DE (1782) *Voyage autour du monde*, Paris: Montard, 2 vols.
- PAYNO, MANUEL (1862) *Mexico and her Financial Questions*, México: Imprenta de Ignacio Cumplido.
- RIPPY, F. (1948) "French investments in Mexico", *Interamerican Economic Affairs*.
- RIVIERE D'ARC, HÉLÈNE (1973) "La fonction commerciale de Guadalajara" *Cahiers des Amériques Latines*, 7.
- ROBERTSON, W. S. (1944) "French intervention in Mexico in 1838", *Hispanic American Historical Review*, XXIV.
- RYDJORD, JOHN (1929) "The French Revolution and Mexico", *Hispanic American Historical Review*, IX.
- QUILAN, D. (s.f.) *The French in Mexico, 1826-1839*, (s.p.).
- SAINTE-CROIX, LAMBERT DE (1879) *Onze Mois au Mexique*, Paris: Librairie Plon.
- SÁNCHEZ CASTRO, A. (1947) *Luis Nicolás Guillemaud*, México.
- SAYOUS (1910) *Bulletin de la Fédération des industriels et commerçants français* (diciembre).
- STEPHAN CHARLES (1903) *Le Mexique économique*, Paris: Librairie du Nouveau Monde.
- TABLADA, JUAN JOSÉ (1937) *La Feria de la Vida*, México: Botas.
- THOMAS, GENERAL CHARLES A. (18...?) *Les Français au Mexique*, Paris: Librairie Bloud and Barral.
- TRENTINI, F. (1908) *La prospérité du Mexique*, Paris: Boyveau.
- VALOIS, ALFRED DE (1861) *Mexique, Havane et Guatemala*, Paris: Jung-Treuttel.
- WECKMANN, J. (1961) *Las relaciones franco-mexicanas*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2 vols.
- WHITE, HARRY D. (1930) *The French international accounts, 1880-1913*, Harvard.
- WYLLYS, RUFUS KAY (1932) *The French in Sonora, 1850-1854*, Berkeley (Ed. mexicana de Porrúa, 1971).
- ZAVALA, SILVIO (1958) "Victor Considérant ante el problema social de México", *Historia Mexicana*, 27, El Colegio de México.